



EL LENGUAJE DE LAS PLANTAS BABY

Guía botánica de cultivo



Cristina López
📷 plant.zila



EL LENGUAJE DE LAS PLANTAS BABY

Cristina López

Primera edición: marzo de 2022

Impreso en Madrid

Depósito legal: XXXXX

Todos los derechos reservados. Queda prohibida, sin autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

¡Hola! Soy Cris. Por si aún no me conoces, permíteme que me presente.



Mi afición por las plantas, y por la naturaleza en general, comenzó hace mucho tiempo. En mi familia siempre se han tenido plantas tanto dentro de casa como en el jardín y los fines de semana éramos de bocata en la mochila y caminata por el monte más cercano. Y como no pudo ser de otra manera, cuando cumplí unos 14 años, ya tomé la decisión de que quería convertirme en bióloga.

Me gradué en Biología allá por el 2016. Y aunque acabé especializándome en genética molecular, las plantas siempre me han acompañado a largo de mi vida.

Gracias a mis conocimientos científicos sobre el mundo vegetal, aprendí a entender a mis plantas de interior muchísimo mejor. En mi Instagram @plant.zila comparto mi visión particular sobre el mundo vegetal y mi manera de comprender a nuestras pequeñas amigas verdes de interior, como pequeña excusa para divulgar toda la ciencia que esconden las plantas y lo fascinantes e importantes que pueden llegar a ser en nuestras vidas, más allá de su evidente belleza que tanto nos cautiva.

Esta guía está dedicada a todas esas personitas de mente botánica que confiáis en mis palabras y buena voluntad para aprender a cuidar de vuestras amiguitas verdes lo mejor posible.

Cada apartado de la guía ha sido pensando en cada una de vosotras para que os sea lo más útil posible y os acompañe en el precioso período interminable de aprendizaje que es el cultivar plantas con mucho mimo y amor.

Como su nombre indica, esto trata de una guía. Un compendio de mi propia experiencia, botánica, y jardinería. Un paso a paso para poner en orden todas las ideas, conceptos y aplicaciones para ayudarte a tomar las mejores decisiones a la hora de cuidar a tus plantas baby desde que entran en tu casa hasta que se aclimatan a ella en los siguientes meses.

Sólo espero que te sea lo más útil posible. Es lo que más feliz me haría.

¡Sigamos difundiendo el amor y la fascinación por las plantas!

Un abrazo, Cris.

Índice

¿CÓMO DISFRUTAR DE SU CUIDADO?	1
INTRODUCCIÓN	5
¿QUÉ ES UNA PLANTA BABY?	5
ORÍGENES	6
CULTIVO SEGÚN SU ORIGEN	9
CUIDADOS ESENCIALES.....	13
EL PRIMER DÍA CON TU PLANTA BABY	13
PUNTOS CLAVE.....	16
LUMINOSIDAD	16
RAÍCES.....	19
SUSTRATO	21
TAMAÑO DE LA MACETA Y SUSTRATO	23
MI MÉTODO	27
SITUACIONES ESPECIALES:.....	31
RAÍCES CRECIENDO POR LOS AGUJEROS DE DRENAJE...	31
MALLA RADICULAR	33
PEPEROMIAS.....	36
ALOCASIAS.....	39
OTRAS PLANTAS DE COLECCIÓN.....	42
KIT DE SUPERVIVENCIA.....	46
FERTILIZANTES:	46
BIOESTIMULANTES:	49

MEDIDOR DE HUMEDAD DE SUSTRATO:.....	54
HIGRÓMETRO.....	55

¿CÓMO DISFRUTAR DE SU CUIDADO?

Quisiera comenzar esta guía intentando transmitirte la mayor calma posible sobre el cuidado de las plantas baby. A menudo he escuchado decir que las plantas baby son más difíciles de cultivar que las plantas de tamaño más grande, sobre todo en ciertas especies. No obstante, aunque en cierto modo es verdad, en realidad sólo se trata de tener claro los puntos delicados del cultivo de las baby, identificar su talón de Aquiles, y seguir los pasos correctos en sus primeras semanas de aclimatación en nuestra casa. Así que, antes de entrar en materia, me gustaría hacer una mención especial al término *resiliencia*. Una palabra que seguro has escuchado alguna vez y que creo conveniente sacar a colación para prevenirte de posibles frustraciones.

Existe en biología un concepto muy relacionado con esta palabra, y se denomina **resiliencia ecológica**. Éste hace referencia a la capacidad de un ecosistema para volver a sus condiciones naturales estables tras sufrir una perturbación. Esa *resiliencia ecológica* es posible, en gran medida, gracias a las plantas. Nuestras amigas, las que han pasado tan desapercibidas a lo largo de los siglos, tienen una gran capacidad de aclimatación en un tiempo relativamente corto, lo que les ha convertido en los grandes pilares amortiguadores de la naturaleza.

Por supuesto, debemos aplicar este concepto, a nuestra pequeña escala de *plantlovers* de interior, si queremos intentar dominar su cultivo. Para ello, vale con una simple regla: entender que nuestras plantas, gracias a su capacidad de resiliencia, estarán sujetas a cambios en su forma, color, aspecto, y tamaño.

Especialmente las plantas baby, que según “se cocinan” se venden, se ven expuestas en un corto período de tiempo a grandes y abruptas perturbaciones que les generan un gran **estrés**. Es decir, en este proceso - viaje desde el vivero cultivador a la tienda de plantas de tu ciudad, o bien a la tienda de plantas online, y desde ahí a tu casa - están sometidas a su propia capacidad de adaptabilidad. Por tanto, te servirá de mucho interiorizar que está en su propia naturaleza transformarse para poder asegurar su vida en todo este recorrido, y en su posterior aclimatación a

las condiciones ambientales en las que las cultives en tu casa.

No obstante, aunque todas las plantas tienen esta capacidad, su rango de aclimatación dependerá de la especie a la que pertenezca. Por ello es muy importante que, antes de lanzarte a comprar cualquier planta baby, pienses en si en tu casa vas a poder cultivarla dentro de esos **rangos mínimos ambientales** que necesita para prosperar: luminosidad, temperatura y humedad. Ten en cuenta que estos factores determinarán el estado de salud del mayor punto débil de una planta baby: sus raíces. Esa parte, importante en general para cualquier planta, es especialmente delicada en ellas.

Aun así, no dejemos que el hecho de tener unas raíces más delicadas para su cultivo nos amedranen. Y es que, a pesar de ello, las plantas baby tienen una gran ventaja en comparación con las adultas: se encuentran en una etapa cuya plasticidad para la aclimatación al entorno de cultivo es mayor que su versión adulta. Piensa que tu baby es una planta que no ha pasado mucho tiempo en el vivero viviendo a unas condiciones ambientales concretas y optimizadas (a diferencia de las plantas adultas que han pasado más tiempo de su vida en el vivero cultivador). Esto hace que puedan aclimatarse más sencillamente a nuestra casa, sin tener que adaptar nuestra casa a ellas. Si cultivas sin luces de crecimiento o humidificador, las baby se podrán

aclimatar mucho mejor, o al menos en menos tiempo, que una adulta.

Aunque siempre va a depender de la especie, por supuesto, sí es posible aclimatar con mayor facilidad, por ejemplo, una *Alocasia* baby a una humedad ambiental relativa de 40-50% que a una *Alocasia* XL la cual, probablemente, ha sido cultivada al 80% de humedad ambiental durante muchos más meses. El shock ambiental al que se ve sometida una planta adulta será mayor, por lo que es más probable que tarde más tiempo en hacerse a él y recuperar el equilibrio bajo esas nuevas condiciones de cultivo en las que la tendrás en tu casa.

Así que, si eres de esas *plantlovers* que les gusta cultivar diferentes variedades de plantas, pero no quiere sacrificar espacio, y ama prestar atención a su desarrollo tan cautivador. ¡No les tengas miedo y HAZTE CON TODAS!

INTRODUCCIÓN

¿QUÉ ES UNA PLANTA BABY?

Si eres de mente botánica inquieta, como yo, seguro que en algún momento te has preguntado por la procedencia de estas pequeñas bellezas: ¿de dónde salen? ¿cómo se producen? Pero antes de ello, para las más novatas, aclaremos que una planta baby no es una planta enana como tal, sino el estado más **joven** de una planta.

A mí, personalmente, me gusta llamarlas plantas baby porque, en realidad, se trata de la fase del desarrollo más “baby” de esa planta que, con el tiempo y mucho mimo, podrás ver crecer hasta llegar a su fase más adulta.

ORÍGENES

Entrando en materia: pueden tener hasta tres orígenes de cultivo diferente.

- 1. Esqueje:** ya sea una propagación que hayas realizado tú misma en casa para regalar a una amiga o bien, simplemente, por el placer de observar este proceso. También es posible que hayas comprado un ejemplar que procede de una propagación de una planta adulta madre. Genéticamente se trata de clones de la planta madre. Sé que, a lo mejor, incluir los esquejes en la categoría de planta baby te puede sonar un poco contradictorio ya que realmente es una rama de una planta adulta (y por tanto posee la misma edad fisiológica que ésta). El motivo de que las categorice de plantas baby es el estado de desarrollo de sus raíces: jóvenes y relativamente recién formadas.

Un ejemplo de planta baby, cuyo origen comercial es la plantación de esqueje, suele ser la maranta (mi planta favorita, de hecho).

- 2. Germinación (semilla) o brotación (cormo o tubérculo):** proceden de la germinación de semillas, o bien son los primeros brotecitos de un cormo joven, o del crecimiento a partir de un rizoma.

DATO BOTÁNICO: aprende a diferenciar estas estructuras vegetales.

Bulbo: puede ser usado como término general para nombrar a esas estructuras vegetales subterráneas de almacenamiento de nutrientes. Para diferenciarlos, en biología se utiliza el término “bulbo verdadero” para designar a los que realmente lo son.

Estos son una zona de tallo ensanchado, y se diferencian del resto de estructuras por estar constituidos de 5 partes: disco basal (la zona inferior del bulbo, por donde verás emerger las raíces) + catafilos (“capas internas”: hojitas modificadas que protegen la yema de la planta en reposo –llamado vástago- que se encuentra en su interior) + túnica (capas exteriores secas que protegen de la deshidratación total). Esta última no la presentan todos los bulbos, sólo los denominados tunicados.

Sea como sea, si a un bulbo verdadero se le hiciera un corte transversal, todas estas capas aparecerían formando anillos de almacenamiento. Un ejemplo muy típico es el bulbo de tulipán.

Cormo: es muy parecido al bulbo verdadero, pero no encontramos en él estos anillos de almacenamiento. Suelen constar de un anillo basal + una fina túnica + un punto de crecimiento. El ejemplo que mejor conocerás seguro que es el cormo de *Alocasia*.

Tubérculo: a diferencia de los anteriores, no tiene ni disco basal por donde se desarrollan las raíces, ni túnica. Un ejemplo, sería el de los *Caladium*.

Rizoma: a pesar de su nombre, que nos puede inducir a pensar que se trata de un conjunto de raíces, se trata de un tallo que crece de manera horizontal por el suelo, justo por encima o por debajo de él. Emite raíces y brotes. El ejemplo que te vendrá a la mente seguro que es el rizoma de una *Begonia*.

Raíces tuberosas: a diferencia de todos los anteriores, estas estructuras no provienen del tallo, sino que son estructuras de almacenamiento en las raíces verdaderas. Seguro que, si alguna vez, has desenterrado las raíces de tu *Calathea* o de tu *Ceropegia*, le habrás visto unos abultamientos blanquitos y turgentes. ¡Voilà!

- 3. In vitro:** ¡así como lo lees! Algunas plantas baby que se comercializan provienen de su cultivo in vitro, en probeta, a través de un trocito de tejido de la planta madre. Es un tipo de propagación parecido al fundamento del esqueje que hacemos en casa, sólo que, en vez de enraizar una ramita para crear una planta nueva, el avance tecnológico y científico nos ha permitido crear una planta baby cultivando un trocito de tejido de la planta madre en una solución nutritiva, que le permite transformarse de un conjunto de células indiferenciadas a todo un nuevo individuo

trasplantable a una maceta y llegar a nuestras manos. El ejemplo más típico suelen ser las orquídeas y también las plantas carnívoras. Aunque el fenómeno de las *Monstera* variegadas también está siendo un filón en este campo.

CULTIVO SEGÚN SU ORIGEN

¿Qué por qué te cuento todo esto? Porque, efectivamente, el origen puede influir en su cultivo en casa.

Lo primero, ten en cuenta que según si procede de **esqueje, de germinación de semilla, o bien de cultivo in vitro** ¡las raíces se han formado en tiempos inversos! Me explico, porque puede que esto te haya sonado un poco a chino, pero te prometo que es sencillo:

Piensa en tus esquejes caseros, ¿qué parte predomina en ellos y qué parte tarda más en desarrollarse? En un esqueje lo que ya hay son hojas, y lo que se desarrolla a posteriori son sus raíces. Ahora visualiza el proceso de germinación de una semilla (recupera de tu mente ese experimento con lentejas o garbanzos que hiciste como proyecto de ciencias naturales en el cole). ¿Cuál era la parte que surgía primero? Exacto, la **raíz**. De hecho, la raíz de una semilla germinada se desarrolla primero y una vez lo hace y se siente cómoda, surgen las primeras hojitas. Estas hojas se llaman cotiledones (si son dos, estas

plantas son conocidas como dicotiledóneas; en cambio, si es sólo una, serán monocotiledóneas). No obstante, estas primeras hojas no se consideran hojas verdaderas, e incluso pueden acabar muriendo, pero tras ellas surgirán las hojas verdaderas.

Como habrás observado, el tiempo de desarrollo y establecimiento de las raíces de las plantas obtenidas por **germinación** llega a ser mayor que el tiempo de desarrollo de las raíces de un esqueje. Sobre todo, porque en la germinación se le dedica, en primer lugar, la energía a crecer y fortalecer esa raíz antes de desarrollar la parte aérea.

Sin embargo, en el caso de los **esquejes**, la planta tiene que seguir gestionando la parte aérea, aunque se centre en crecer las raíces. Esto nos indica que las baby provenientes de esqueje, si han sido recientemente trasplantadas cuando llegan a nuestra casa, probablemente sean más susceptibles al estrés que las que provienen de semilla germinada, porque en estas últimas las raíces están mejor establecidas. Por supuesto, esto podrá influir en su tolerabilidad a nuestros cuidados y meteduras de pata de novatas.

¿Qué ocurre con las plantas baby que provienen de **bulbo** o de **cultivo in vitro**? Sin entrar en detalle, el proceso de desarrollo raíz-hojas se asemeja más—salvando las distancias— a la germinación, por lo que eso juega a nuestro favor como cultivadoras.

Pero... ¿es fácil saber de dónde ha salido nuestra baby? Al ojo inexperto le puede resultar imposible... y muchas veces al ojo experto también. Aunque como te decía, las originadas a partir de semilla, bulbo o in vitro podemos agruparlas en la misma categoría, que justo son las más difíciles de diferenciar entre sí. En el caso de esquejes, es fácil reconocerlos. Incluso en algunos casos, como en las *Begonia rex*, si investigas un poco el sustrato de la maceta puedes encontrarte restos de la hoja madre a partir de la cual se ha propagado.

No obstante, ahora que conoces que una planta baby puede tener hasta tres orígenes de cultivo diferente, siempre puedes preguntarle al viverista que te la ha vendido para dar con la respuesta correcta. Por desgracia, en las tiendas online no acostumbran a poner esta información. Personalmente, hasta la fecha sólo he visto una tienda (de entre cientos) que ha empezado a detallarlo.

Resumiendo:

Si la planta proviene de **esqueje**, es muy probable que encuentres alguna señal. Podría tratarse de la propia hoja madre enterrada en el sustrato, o bien de unas hojas basales bastante grandes en comparación con las que se encuentran en la zona central de las ramas.

Cuando su origen **no se trata de esqueje**, las primeras hojas que nacen (las más basales) suelen ser

de un tamaño más reducido y con una forma inmadura, generalmente diferente a la forma de las hojas que encontramos en una planta de su misma especie ya en un estado más desarrollado.

TEN CUIDADO:

Puede ser que en el vivero hayan quitado las hojas basales de la planta madre y enterrado el nudo de ésta en el sustrato, dando la sensación de que no procede de esqueje. En este caso hasta que no toque trasplantar, no podremos averiguarlo realmente. Ante la duda, mejor pensar que proviene de esqueje, la opción más delicada.

CUIDADOS ESENCIALES

EL PRIMER DÍA CON TU PLANTA BABY

Empecemos por lo más básico de todo: ¿qué hacer cuando tu planta baby llega a casa? Realmente, puedes seguir estos pasos básicos para cualquier planta nueva que incorpores a tu jungla sea cual sea su estado de desarrollo.

1. Lo primero, **libérala** del paquete y ponla a la luz cuanto antes —si no la has comprado online, este paso no es aplicable—. Y, sobre todo, si aún no lo has hecho, **infórmate** bien de los cuidados generales de la especie a la que pertenece.
2. Comprueba la humedad del sustrato. Si no es una suculenta o un cactus y el sustrato está completamente seco, dale un **riego por inmersión**. Preferiblemente por inmersión, ya

que no sabes cómo se comporta el sustrato aún. Si riegas sobre éste, te arriesgas a encharcamientos, o bien a que esté muy compacto y no absorba nada de agua. Por este método es más fácil asegurarse un mejor balance hídrico, además de que te ahorras sustos de pudrición del cuello del tallo.

3. Una vez confirmes el paso dos, lo siguiente será atender el **estado de las hojas**. Lo mejor es que las limpies con un paño y agua —templada en invierno, fresca en verano—. De este modo se eliminan los restos de polvo, potenciando así la fotosíntesis y la transpiración por los estomas, y si tiene algún bicho también te lo llevas por el camino.
4. Confirma que no tiene plaga ni posible infección fúngica o vírica. Para ir sobre seguro, si tienes espacio, puedes dejarla unos días en **cuarentena** —apartada del resto de tus plantas— y ver cómo se comporta. Personalmente, las coloco en su lugar definitivo si en esa primera y detenida revisión la planta no parece que tenga nada.
5. Si al final tiene alguna plaga o problema, lo mejor es que lo reclames en la tienda cuanto antes y no la juntes con el resto. Sin embargo, si en unos días confirmas que está sana, mejor que la pongas en su localización idónea en tu jungla pronto.
6. Puede ser que no tengas una zona especial donde poner a tus plantas para pasar unos días de

cuarentena. En este caso, te aconsejo que si la vas a incorporar directamente a tu jungla la intentes **aislar** unos días de algún modo: ya sea con una cúpula, con un invernadero hecho con una cajita de plástico, una bolsa transparente o lo que se te ocurra: ¡dale rienda suelta a la creatividad! De todas formas, si la tienda donde la has comprado es de calidad, lo más probable es que esté completamente sana.

- 7. No la trasplantes**, ¡olvídate! Excepto en una situación muy concreta que descubrirás después, no es aconsejable que trasplantes a tu planta lo antes posible. Veremos la razón más adelante.

Seguir estos pasos básicos —aunque necesarios— no son suficientes para asegurarnos una alta probabilidad de supervivencia a largo plazo de nuestra baby. Recuerda que uno de los contras de este tipo de plantas tan jóvenes es, precisamente, que resisten peor unos cuidados inadecuados frente a plantas más maduras, aunque se aclimaten más fácilmente que éstas a su nuevo hogar.

Como metafóricamente explicaba una amiga:

«Las baby son como los niños: aunque tienen mayor capacidad de adaptarse a nuevos cambios, hay que estar con mil ojos porque en cuanto te despistas se hacen un chichón. Sin embargo, las plantas más maduras son como los adultos: aunque les cueste más

adaptarse a los cambios, es más difícil que se tropiecen al andar y se caigan.»

Aplicado a nuestro caso, es cierto que las baby tienen mejor pronóstico para aclimatarse a nuestro ambiente casero, son más resilientes con ello. Sin embargo, como descuides mínimamente la salud de sus raíces, podrías ponerla en riesgo.

PUNTOS CLAVE

A continuación, entraremos en detalle sobre los puntos clave —aplicables a toda tu jungla— que son especialmente importantes en las plantas baby.

- **LUMINOSIDAD**

La luz es ese factor clave que sin duda afecta directamente al desarrollo de las plantas en general, y de las baby en particular. Aunque dependerá de la ecología propia de cada especie —es decir, si en la naturaleza esa especie tiene un comportamiento epífita (vive sobre los árboles), o bien es rastrera (tapiza el suelo de la jungla), por ejemplo—, a una baby, por lo general, siempre le beneficiará un lugar bien iluminado. Recuerda que las plantas usan la luz como principal fuente de energía, y una planta que está no sólo en proceso de aclimatación, sino que además se encuentra en su etapa más joven, requiere **mucha energía** para poder seguir adelante y desarrollar lo mejor posible sus raíces.

La iluminación correcta marcará la diferencia porque hará que la planta pueda potenciar su **sistema radicular** y crecer de una forma más sana y fuerte. Está documentado¹ que cuanto más luminosidad reciba una planta —dentro de su umbral lumínico óptimo— más biomasa radicular es capaz de generar. A priori podemos pensar que, a mejor luminosidad, más brotes nuevos puede formar, pero no, esa energía la invierte en primer lugar en potenciar sus raíces. De esta manera más agua y nutrientes puede incorporar y, tras ello, desarrollar su parte aérea. En el siguiente apartado hablaremos de la importancia de las raíces, pero quería comentártelo ahora para que te vayas haciendo una idea de hasta qué punto la planta tiende a potenciar antes su parte subterránea por encima de la aérea. Así que, sí, tu planta baby necesita una buena fuente de luz no sólo para que crezca, sino para que pueda potenciar esas raíces tan jóvenes que tiene.

Si la especie a la que pertenece tu baby es nueva para ti, y no estás segura de qué cantidad de luz necesita, puedes ponerla en un sitio bien iluminado “por defecto” (infórmate antes si tolera sol directo o no), y según observes la intensidad de coloración de sus hojas o su patrón de movimiento, puedes ir

¹ Poorter, H., & Nagel, O. (2000). The role of biomass allocation in the growth response of plants to different levels of light, CO₂, nutrients and water: a quantitative review. *Functional Plant Biology*, 27(6)

redirigiéndola hacia zonas con menor intensidad. En detalle:

- Hay especies como la *Maranta leuconeura* que si las cultivas en un emplazamiento donde reciban un buen chorro de luz (sin sol directo), verás que las hojas empezaran a tener colores deslucidos, “desteñidos”. En la ubicación lumínica correcta tendrá los colores más intensos que jamás hubieras imaginado. Por otro lado, en una ubicación donde no reciban luz suficiente, suele mantener plegadas las hojas hacia arriba, como hace cuando es de noche —a este fenómeno de movimientos foliares en respuesta de la luz se le denomina *fotonastia*—.
- Por otro lado, otras, como la *Orquídea*, modifican el tono verde de sus hojas según reciben mucha luz (amarillean) o poca luz (el verde se torna muy oscuro).
- En el caso de la *Alocasia*, y muchas otras, suelen amarillear algunas de sus hojas cuando no reciben la suficiente luminosidad.

Entender este “lenguaje de las plantas” te ayudará a descifrar lo que tu baby necesita en cada momento. Aunque al principio pueda resultarte un mundo, ¡es que es una experiencia maravillosa de observación que te ayudará a conocer mucho más en profundidad a tus plantas!

Resumiendo:

La luz correcta es importante para todas tus plantas, por supuesto. Pero afectará de manera mucho más significativa en las raíces de las baby, ya que, si no detectamos esa falta de luz, la salud de su sistema radicular podrá verse afectado con muchísima más facilidad.

TRUQUITO:

Si tu casa es un poco oscura y te has comprado una baby que necesita gran cantidad de luz, no te quedará otra que ponerla bajo luces de crecimiento si quieres que sus raíces se desarrollen adecuadamente.

- **RAÍCES**

Como ya habrás intuido, el estado de las raíces determina la **salud general** de toda la planta. Por eso la planta invierte mucho en ellas y las prioriza. Aunque tendemos a pensar que lo más importante es siempre lo que vemos con nuestros propios ojos, en el mundo vegetal la mayoría de las veces lo importante ocurre bajo tierra.

Al contrario que las plantas más adultas, cuyas raíces están plenamente desarrolladas y funcionando a todo tren en simbiosis con los microorganismos del sustrato, las de las plantas baby son más susceptibles

de **estresarse con mayor facilidad**, tolerando mucho menos nuestros despistes con el riego, sobre todo.

Para asegurarnos de que las raíces de nuestras baby crecen sanas y desarrollan todo su potencial, el **sustrato** en las que las cultivemos va a ser otro de los puntos clave. Lo más importante es mantener la **oxigenación** más adecuada posible porque son mucho más frágiles que plantas más adultas. A las plantas baby las podemos asfixiar con mayor facilidad si no les cogemos rápido el punto al riego o si usamos una mezcla de sustrato inadecuada. Generalmente, ambas cosas van de la mano.

Uno de los motivos por los que **no es aconsejable trasplantarlas** según lleguen a casa es la fragilidad de las raíces. Partiendo de que tu baby ya llega estresada por el viaje y está centrando sus energías en aclimatarse a su nuevo ambiente en casa, ¿crees que ponerte a tocarle las raíces para quitar ese sustrato (que a ti no te gusta) en ese momento es una buena idea? Aunque depende del caso, en general mejor no arriesgarse y esperar un poco (más adelante te dejo un paso a paso para saber si debes o no cambiar el sustrato). Muy diferente sería que la planta baby te llegase a raíz desnuda, en tal caso lo primero que debes hacer es plantarla en sustrato.

Teniendo esto claro, para asegurarnos una mejor oxigenación del sistema radicular —no solemos saber si la mezcla de sustrato es la más adecuada,

normalmente si proceden de una tienda especializada será apto para su especie— antes del riego aconsejo usar un palito de madera (tipo palillo) para pinchar suave y superficialmente el sustrato. Con esta acción, ayudaremos a que el sustrato se compacte en menor grado y la aireación aumente. Esto nos hará salir del paso a corto plazo.

- **SUSTRATO**

Puede que te plantees hacer un trasplante si la planta muestra signos de necesitarlo, debido a que no cabe en su actual minimaceta o porque has concluido que su marchitez o falta de crecimiento se debe a un problema con la mezcla original*.

TRUQUITO:

Si vas a trasplantar por una cuestión de tamaño y no por una cuestión de problema con el sustrato, te aconsejo que no toques el cepellón original con el sustrato original. Sólo sácalo de la maceta, ponlo tal cual, en la nueva, y rellena el hueco libre con sustrato nuevo. Si tu planta está a gusto en ese sustrato original, ¿por qué te vas a arriesgar a manipular sus raíces cuando no hay necesidad? Cuanto menos manipules su sistema radicular, mejor.

* Al final de este apartado, “*Puntos clave*” (página 25), te cuento mi método.

Para conseguir un sustrato que mantenga a las raíces oxigenadas de manera óptima, necesitamos conseguir una mezcla cuya estructura sea “suelta”, es decir, un sustrato con una **porosidad** adecuada (aunque dependiendo del género al que pertenezca tu baby, necesitará mayor o menor capacidad de retención de humedad).

¿Qué significa que la porosidad sea adecuada? Básicamente, que la relación macroporos vs microporos sea adecuada para retener una cantidad de humedad y aire a lo largo del tiempo tolerable por las raíces de tu baby. Ten en cuenta que, tras el riego, los **macroporos** enseguida se vacían de agua y se vuelven a llenar de aire. Por el contrario, los **microporos**, al ser muy pequeños, tardan mucho más en vaciarse de agua ya que ésta queda fuertemente adherida a ellos. Por tanto, son los macroporos los responsables de que el aire vuelva a ingresar en el sustrato después de regar y no se compacte. Es por ello muy importante conseguir una estructura de sustrato equilibrada.

RECUERDA: la estructura no es una propiedad física del suelo (como sí lo es la textura). Ésta afecta a la aireación del sustrato, a la movilidad del agua a través de él y, por tanto, también afecta de manera directa al crecimiento radicular.

¿Qué elemento principal contribuye significativamente a mejorar la estructura de cualquier

tipo de sustrato? ¡La **materia orgánica**! Ya sea en forma de compost o en forma de hummus de lombriz. En el sustrato recomiendo añadir al menos uno de estos componentes. Además, esta materia contribuye de manera relevante a mejorar la biodiversidad de hongos y bacterias que se asocian con las raíces y mejoran su salud, muy interesante para cualquier cultivo, pero especialmente útil para las raíces de las baby.

Si el tema sustrato se te atraganta y te da cierto miedo equivocarte, puesto que las baby tienen menor rango de tolerabilidad de errores, también tienes la opción de cultivar en *lechuza-pon*, un medio de cultivo 100% mineral que reducirá el drama de acertar con una porosidad adecuada, ya que su propia composición asegura un equilibrio humedad-aireación bastante buena para las tropicales no suculentas, en general.

- **TAMAÑO DE LA MACETA Y SUSTRATO**

Si vas a trasplantar a tu baby porque la anterior maceta se le quedó pequeña, debes saber que la nueva maceta no debe ser mucho más grande. Si le pones una demasiado grande, le estresará muchísimo. Ten en cuenta que una de las funciones de las raíces es explorar el terreno y colonizarlo. Si le ponemos mucho terreno nuevo a explorar, la planta invertirá más energía en ello y le podrá llegar a ocasionar estrés. Este estrés se traduciría en una reducción significativa de su

crecimiento y también una mayor propensión a coger alguna plaga o infección.

En el caso que sólo la trasplantes para renovar el sustrato, reutiliza la misma maceta o al menos usa una del mismo tamaño.

Otro punto a tener en cuenta, en relación al tamaño de la maceta, es la **mezcla de sustrato**. Cuando regamos, el agua percola por éste y escapa por los agujeros de drenaje. Esto ocurre gracias al efecto de la gravedad, que siempre tiene una dirección hacia el suelo y es la responsable de que el agua fluya de arriba hacia abajo. No obstante, existe en el sustrato de la maceta otra fuerza contraria a la dirección de la gravedad llamada **fuerza de capilaridad**. Esta fuerza “tira del agua hacia arriba” cuando ésta empieza a drenar por los agujeros de drenaje. De esta manera, cuando ambas fuerzas de direcciones contrarias se igualan, el agua deja de drenar y fluir por los agujeros de drenaje y se estabiliza (queda almacenada) en la capa de sustrato más cercana a estos orificios de drenaje. A esta capa se la conoce como “capa de saturación” (si regamos por inmersión, ésta capa de saturación se forma también).

La capa de saturación se forma en cualquier tipo de maceta, y depende directamente de la porosidad del sustrato. De tal forma que, cuanto mayor sea la porosidad del sustrato (mayor relación de macroporos en comparación con la cantidad de microporos), más

fina será la capa de saturación y menor cantidad de agua quedará retenida a lo largo del tiempo. En lenguaje jardinero: cuanto más poroso sea un sustrato, menor será su capacidad de retener agua de reserva, y por tanto tenderá a secarse por completo antes que un sustrato con menor porosidad.

Pero... ¿todo esto en qué nos influye en el cuidado de nuestra planta baby?

Debemos tener en cuenta, por un lado, que la estructura de un sustrato determinado es independiente al volumen que ocupe ese sustrato en la maceta. Esto significa que, por ejemplo, si la capa de saturación mide 2 cm de una maceta de 30 cm de alto, cuando pongamos esa misma mezcla de sustrato en una maceta de 10 cm de alto, la capa de saturación que se forme seguirá midiendo 2 cm. Dicho en otras palabras, dada una mezcla concreta de sustrato: *la capa de saturación en una maceta pequeña ocupará mayor volumen en relación con el volumen total que ocupa todo el sustrato (en comparación con una maceta más grande).*

Esto nos hace pensar que, si utilizamos la misma mezcla de sustrato que para plantas que están en macetas más grandes, en la maceta de nuestra baby podría tardar más tiempo en secarse y, por tanto, permanecer más tiempo húmeda.

TRUQUITO:

Ante esta situación tenemos dos alternativas:

1. Ajustar la mezcla de sustrato para hacerla más porosa que la mezcla original: en este caso, el sustrato se mantendrá húmedo por menos tiempo al disminuir la capa de saturación (implicará regar con mayor frecuencia, pero permite asegurar que las raíces no se mantienen en humedad constante durante mucho tiempo). Será útil para determinadas plantas como: cactus, suculentas, *Ficus*, *Monstera*, *Philodendro*, *Pilea* y *Alocasia* —plantas con tendencia general a una fácil y rápida pudrición radicular cuando se mantienen húmedas más de la cuenta—.

2. No ajustar la mezcla de sustrato sino ajustar nuestra frecuencia de riego: generalmente se traduce en espaciar más los riegos entre sí, ya que el sustrato permanecerá húmedo por más tiempo —estrategia útil con géneros a los que les gusta la humedad como *Calathea*, *Begonia*, *Singonium*, helechos, *Maranta*, *Orquidea* y plantas carnívoras entre otros—.

TEN CUIDADO:

El clima influye en la velocidad con la que un sustrato se seca. En un **clima húmedo**, la tasa de evaporación del agua es menor (la transpiración propia de la planta también lo será) por lo que tardará más en secarse. En un **clima seco**, el cual acelera la rapidez con la que el agua se evapora del sustrato (y la planta también transpira más) y antes quedará deshidratado. Esto tenlo en cuenta si también usas humidificador, ¡claro está!

MI MÉTODO

Transcurridas las primeras semanas de rigor (desde que la planta llegó a casa) hemos de someterla a una breve examinación de control. Podremos encontrarnos varios escenarios:

A. La baby se mantiene igual que cuando llegó, no se ha puesto mustia pero tampoco ha brotado hojas nuevas.

En este caso no podemos afirmar que la planta esté totalmente aclimatada, lo mejor es mantener los cuidados que le hemos estado dando y esperar a que brote al menos una hoja (señal de que está superando el cambio de la tienda a casa, y sus nuevas condiciones de cultivo le gustan). Si trascurridos varios meses sigue igual, como en reposo y sin haber dado señales de marchitez, sí probaría a cambiarle el sustrato por uno

mejor, pero mantendría el tamaño de maceta. A veces la planta se adapta, pero no crece más porque el sustrato no le acaba de gustar, aunque lo tolere, y muchas veces una renovación de éste le sienta de maravilla. Pero eso sí, siempre que te asegures de que la planta ha pasado el suficiente tiempo en tu casa como para dar por hecho que ya está aclimatada a estas nuevas condiciones y superó el estrés del cambio.

Personalmente, suelo cambiar el sustrato de mi baby si a los tres meses de haber llegado a casa, no se ha puesto mustia pero tampoco da signos de crecimiento y sé que no es por un problema con la luz que está recibiendo. Ten en cuenta que observar que no va ni bien ni mal el desarrollo de tu baby, posiblemente sea la antesala de que algo no está yendo del todo bien y puede que la marchitez acabe apareciendo. Esto suele ocurrir, por ejemplo, cuando se espiralizan las raíces dentro de su maceta. La planta no muere inminentemente y todo parece ir bien, pero a la larga esas raíces se están empaquetando demasiado y puede conducir a una asfixia, así que ten cuidado con esto.

B. La planta ha brotado al menos una hoja nueva.

Si la planta está dando signos de crecimiento foliar significa que el ambiente y los cuidados que le estamos dando le gustan, podemos confirmar que se ha aclimatado. Te aconsejo que igualmente, aunque esté

aclimatada, esperes a trasplantarla. Hazlo sólo cuando observes que las raíces intentan escapar por los agujeros de drenaje de la maceta. Piensa que, si crece está a gusto, aunque a ti el sustrato no te parezca el mejor, a la planta sí le gusta.

C. La planta se ha puesto mustia.

En este caso tenemos un problema. El primer paso: identificar la causa. Puede deberse a que ha cogido alguna plaga de insectos, ha desarrollado algún tipo de infección fúngica o no ha conseguido aún aclimatarse a las condiciones de casa porque estén fuera de su umbral de tolerabilidad. Podría ser también un problema de riego o un sustrato inadecuado. El truco para esto es hacer un repaso de los cuidados que le estás dando y ver qué puede fallar.

Una vez detectado el problema, atajarlo: tratar la plaga, revisar las raíces, cambiar el sustrato, cambiarle de lugar para regular la luz que recibe, etc. Lo que necesite en su caso. Generalmente, suele ser un problema de riego. Si crees que has ahogado a la baby, lo mejor es que cambies el sustrato por uno seco, por lo menos. Si el ahogamiento ha sido grave y la planta está al borde de la muerte, te aconsejo que la saques del sustrato y la pongas en agua (como si fuera un esqueje). Corta las raíces podridas y espera a que resurjan las nuevas. Además, el último apartado de esta guía te cuento mi truquito para que las baby

tengan mayores probabilidades de sobrevivir ante esta situación.

En mi experiencia personal (la mayoría de mis plantas baby son de tiendas online), he observado que en los 3-4 primeros días, desde que me llegan, pierden alguna hojita. Si esto te ocurre, no te agobies. Que tu baby pierda una o dos hojas en esos primeros días entra dentro de la normalidad. Piensa que venía de un viaje envuelta en una caja de cartón sin ventilación y sin luz durante varios días —y generalmente con el sustrato más húmedo que seco, lo cual puede incomodarle también—. Nuestra baby llega exhausta y encima se encuentra con una casa nueva a la que tiene que aclimatarse. Bajo estas condiciones, pueden tomar la decisión de dejar caer alguna hoja (suelen ser las más antiguas, las basales). Eso sí, si esto se alarga en el tiempo o pierde muchas es una mala señal. Tu baby está transmitiendo que no está consiguiendo aclimatarse y necesita de tu ayuda activa para superarlo.

SITUACIONES ESPECIALES:

RAÍCES CRECIENDO POR LOS AGUJEROS DE DRENAJE

Aunque por norma general no se aconseje hacerlo, en el caso de que las raíces de tu planta baby sobresalgan mucho por los agujeros de drenaje, sí es recomendable trasplantarla lo antes posible. Si la planta está en ese punto, sus raíces no están cabiendo ya en la maceta, y lo más seguro es que por dentro estén bastante espiralizadas. En otras palabras, las raíces se están estrangulando a sí mismas y, si lo dejas pasar, va a repercutir negativamente en su salud.

Pasos a seguir si te encuentras en esta situación:

1. Con cuidado, **saca el cepellón** de la maceta.
2. **Desenreda** las raíces del sustrato. Ayúdate con palito de madera (yo uso un palillo chino) ya que es más amable con las raíces. Evita hacerlo con las manos.
3. Sitúa la planta en una **maceta ligeramente más grande** y rellena con sustrato. Puedes aprovechar este momento para revisar el estado de las raíces y comprobar su salud. Si crees que puede haber pudrición, quita las raíces en mal estado y esparce unos polvitos de azufre. El azufre es un antifúngico natural que ayudará a la baby a controlar la dispersión del hongo patógeno. En esta situación, no pases al siguiente paso, y observa cómo la baby se desarrolla en los siguientes días.

En caso de que la pudrición que te has encontrado fuera muy avanzada, y tuvieras que quitar la mayoría de las raíces, recomiendo poner en agua a la planta, como si se tratara de un esqueje, y esperar que consiga enraizar. Se puede añadir algún bioestimulante al agua, o bien usar hormona de enraizamiento —en este último caso, lo mejor es pincharla de nuevo al sustrato—. Sea como sea, te aconsejo, sobre todo, que reclames a la tienda en donde la hayas comprado lo antes posible y les mandes fotos del estado de las raíces.

4. Haz un primer **riego por inmersión*** y añádele al agua de riego un bioestimulante (en el último apartado de la guía puedes encontrar la información más detallada sobre este punto).

A diferencia de las baby, cuando son medianas o tamaño grande, sí suelo esperar a unas primeras semanas de aclimatación a casa. Esto lo he decidido en base a mi propia experiencia. Hasta donde he podido comprobar, dejarlas sin trasplante hasta pasadas unas semanas no les ha supuesto un riesgo vital. Sin embargo, en el caso de las baby, sí he observado que la mayoría de ellas tienden a marchitarse fácilmente si no solucionamos esta situación lo antes posible.

MALLA RADICULAR

¡Ay, la dichosa malla que siempre nos trae de cabeza! Si no sabes a qué me refiero, qué suerte la tuya.

* El riego hazlo sólo si crees que la baby lo necesita. Si no tiene signos de sed, espera a regar cuando veas la señal foliar característica (hojas enroscadas o peciolo que han perdido la turgencia y miran hacia abajo, por ejemplo). En general, si el sustrato anterior aún estaba humedecido, yo suelo humedecer con un pulverizador la nueva mezcla en la que la voy a plantar. Si el sustrato ya está seco, y la planta no muestra signos de sed, el nuevo sustrato lo añado seco también. En caso de sustrato seco y signos de sed en la planta, procedo a hacer ese primer riego por inmersión.

La malla radicular es una malla fabricada con un material geotextil poroso ubicada en las raíces, pero eso no significa que las dañe. Es bastante común que se ponga en las raíces de las plantas baby, sobre todo si provienen de esqueje, por un motivo principal: **asegurar que las raíces no se rompan.**

En realidad, no es más que una forma de contención de raíces en el corto plazo bastante efectiva. Es una técnica empleada en viveros de todo el mundo y que no sólo afecta a nuestras plantas tropicales de hoja verde, sino que también se utiliza en cactus y otras suculentas.

Muchas personas sienten la necesidad de trasplantar sus baby lo antes posible porque les preocupa este tema. En la mayoría de los casos, trasplantarlas antes de tiempo por miedo a la malla radicular ¡suele ser un error!

La malla no es la responsable de la asfixia radicular, aunque por casualidad te la hayas encontrado en tu planta ya moribunda, y la hayas acusado de causar el mal. Lo más probable que la asfixia radicular provenga de una pauta incorrecta de riego o de un sustrato que retuvo demasiado la humedad en el entorno radicular.

Si tu baby no saca las raíces aún por los agujeros de drenaje y está en proceso de aclimatación a tu casa, manipular las raíces e incluso cortar la dichosa malla

implicará introducir un **estrés** extra a una planta baby ya muy estresada. ¡Sé paciente y deja primero hacer a tu planta!

Recuerda, las plantas cuentan con eso que llamamos *inteligencia vegetal* y ¡tienen la capacidad de resolver problemas! A su modo, por supuesto. Y cuando no es capaz de solventarlo, es ya cuando nos **manda señales para que la ayudemos**. Así que, si tu planta no te hace saber que su maceta le incomoda de alguna manera o le supone una barrera para aclimatarse correctamente... ¡déjala estar!

Otra cosa es que no te encuentres con una malla radicular sino con una maceta, la original, enterrada en el sustrato. En esos casos, sí. No te queda más remedio: trasplántala teniendo en cuenta los pasos anteriormente explicados.

Volviendo al tema de la malla, que sigue siendo lo más común, voy a poner un ejemplo de una experiencia que tuve al respecto:

Hace un año (invierno del 2021) me compré una *Alocasia Silver Dragon*. Esa planta creció muchísimo desde que me llegó hasta pasados unos 9 meses (hasta mediados de otoño del 2021), en su maceta y sustrato original. De hecho, en verano me floreció hasta dos veces, ¡estaba increíble y supersana!

Para mediados de otoño, como era esperable, dejó de crecer por la disminución de horas de luz y dio el

bajón, perdió casi todas las hojas, menos dos, e incluso pilló una infección fúngica. Decidí, en ese momento, mirarle las raíces, porque había estado creciendo tan bien que desde que la compré no me había preocupado ni de sus raíces, y mucho menos se me había ocurrido cambiarle el sustrato. ¿Qué me encontré en esa revisión radicular? ¡Efectivamente! La dichosa mallita. Pero si hasta la fecha había crecido vigorosamente ¿crees que después de tantos meses la culpable de su decadencia era la malla radicular? Probablemente tuviera más influencia la época del año por la falta de luz y, en consecuencia, un despiste mío con la pauta de riego.

Me parece importante recalcar que, si tu planta no te da signos de estar incómoda en su maceta original, déjala estar. Si observas que algo está yendo mal, ponte manos a ello.

Personalmente, aún tengo plantas en el sustrato de vivero que están creciendo sanamente y no pienso cambiarlas hasta que vea que sea necesario, ya que la planta no me lo está pidiendo. Y como suelo decir, en el mundo de la jardinería: *la mayoría de las veces, menos es más.*

PEPEROMIAS

Aunque por lo general las plantas en estado baby tienen el mismo metabolismo que las mismas plantas en estado adulto, hay excepciones.

Es importante tener en cuenta que las hojas jóvenes de las peperomias tienen un **metabolismo diferente** al de las hojas más maduras.

Las peperomias baby tienen un metabolismo "*normal*" (por llamarlo de alguna manera) denominado en biología como *metabolismo C3*. En éste, la fotosíntesis se realiza en una única etapa, durante la fase lumínica del cultivo, donde las plantas abren sus estomas (unos poros ubicados en el envés de las hojas por donde transpiran y realizar el intercambio gaseoso) para captar el CO_2 y, junto con el agua absorbida por las raíces y los fotones, realizan la fotosíntesis para obtener energía.

Sin embargo, cuando estas baby con el tiempo se desarrollan y van madurando, el **metabolismo cambia** por el denominado *metabolismo CAM*. Si eres aficionada de los cactus y otras plantas xerofíticas, seguro que este término te suena.

El *metabolismo CAM*, *grosso modo*, divide el proceso fotosintético en dos fases: durante la noche, la planta abre los estomas para ingresar el CO_2 al interior (en este proceso también se libera oxígeno). Este CO_2 es transformado en una molécula intermediaria y es acumulado en el interior celular. Cuando se hace de día, la fotosíntesis propiamente dicha tiene lugar, aunque a diferencia de las *C3*, en las *CAM* los estomas se pueden mantener cerrados durante el día. Esto permite que la planta disminuya muchísimo la pérdida de agua

durante el día (al tener los estomas cerrados no transpiran y, por tanto, el agua no se pierde a través de ellos). Este hecho permite a las plantas adaptarse a climas áridos, o bien a lugares donde el acceso al agua está difícil. Por ejemplo, el metabolismo CAM además de en cactus y otras suculentas, lo podemos encontrar en las orquídeas epífitas.

Con todo esto, podemos concluir que el cultivo de las peperomias baby debería ser diferente a las adultas, precisamente porque funcionan fisiológicamente diferente. Las baby necesitan un sustrato que retenga más la humedad, mientras que a las adultas esto les perjudicaría (funcionan como el resto de las plantas suculentas). Si a las peperomias adultas les conviene mejor un sustrato para cactus y suculentas —en mi **mezcla de sustrato casero** suelo añadir: arena de sílice y sustrato comercial de cactus, pero nunca vermiculita —, a las baby les conviene un sustrato que retenga un poco más de humedad a largo plazo —uso sustrato comercial para cactus junto con fibra de coco, perlita y vermiculita. Prescindo de la arena de sílice—.

Esto también es importante a la hora de hacer composiciones o terrarios con ellas. Si vas a ubicar a tu peperomia baby en un terrario con otras plantas como fitonias o calatheas baby, ten en cuenta que la combinación funcionará por una temporada hasta que la peperomia baby madure y crezca. Una vez lo haga, si quieres que prospere adecuadamente, deberás sacarla

de ahí o corres el riesgo de que sus raíces se pudran porque sus necesidades hídricas habrán cambiado y no serán tan compatibles con las otras tropicales.

Es cierto que puedes cultivar la peperomia baby en sustrato para suculentas desde el principio, pero, teniendo en cuenta que al ser un sustrato que retiene por menos tiempo la humedad, deberás estar muy pendiente de los riegos y quizá no te compense —y a tu baby tampoco ya que el cambio seco-mojado será más abrupto en un sustrato pensado exclusivamente para suculentas—.

ALOCASIAS

Las raíces de las alocasias tienen una alta tendencia a la pudrición en las plantas adultas, si descontrolamos su pauta de riego. Cuando son baby, este riesgo se multiplica.

Con las alocasias baby suelo proceder siguiendo los pasos generales anteriores. Pero, a la menor sospecha de que algo puede estar yendo mal, lo primero que compruebo son **raíces**. Si veo el sustrato demasiado compacto y mojado, lo más seguro es que decida cambiarlo. Las alocasias, dentro del mundo plantas baby, por lo general, tienen un rango de acción muy pequeño para gestionar estrés radicular provocado por sustratos que retienen demasiado la humedad, y, para cuando nos damos cuenta, el bulbo suele haberse podrido casi por completo.

Además de cambiarlo a tu sustrato para alocasias u otras tropicales terrestres, tienes la opción de plantarlas en *lechuza-pon*, como te comentaba más arriba. Particularmente, en alocasias baby funciona muy bien y te puede merecer la pena si no tienes mucha experiencia con su versión adulta o no tienes una mezcla de sustrato que te haya funcionado notablemente bien en cultivos previos.

Otro punto a tener en cuenta con las alocasias baby es que la probabilidad de que se defolien en las primeras semanas de **aclimatación** a tu casa es muy alta, sobre todo si es otoño-invierno (aprovecho para no recomendarte comprar alocasias en una época del año no favorable para ellas. Por mi propia experiencia, pueden llegar a ser muy frustrantes). Con tanta variación y ausencia de luz durante el transporte, llegan a tu casa muy estresadas y necesitan conseguir energía de la manera más rápida y eficiente posible.

Por ello, es más que aconsejable que en su **primer riego** añadas un buen bioestimulante como los aminoácidos (más adelante, desarrollo en profundidad este tema). Les ayudará bastante en esa etapa de aclimatación, siempre y cuando tengan una buena iluminación de base.

Con las alocasias más grandes, una pequeña y moderada defoliación a consecuencia de su aclimatación no nos preocuparía ya que son bastante más frondosas. Sin embargo, en el caso de las baby, sí

debe preocuparnos más, debido a que suelen tener únicamente una o dos hojas cuando las compramos.

TRUQUITO:

Coloca a tu alocasia baby cerca de una ventana sin que reciba sol directo. Son plantas que llevan muy mal la falta de luz, en general. Sin embargo, las baby se aclimatan bastante bien a un rango de humedad ambiental del 40-50%, el cual suele conseguirse de forma bastante fácil sin necesidad de recurrir a invernaderos o humidificador. Cuando la riegues por primera vez, utiliza el bioestimulante para darle un extra de energía y disminuir sus probabilidades de defoliación a consecuencia de su proceso de aclimatación. Aunque si tienes la oportunidad de meterla en invernadero o usar aparatos tipo humidificador o luces de crecimiento, hay muchísimas más probabilidades de éxito, sobre todo si has decidido adquirirla en invierno.

OTRAS PLANTAS DE COLECCIÓN

Las especies a las que pertenecen las *plantas de colección** suelen requerir unas condiciones de humedad ambiental bastante más elevadas que otras plantas más comunes, así que esto también debemos tenerlo en cuenta si cultivamos su versión baby.

Lo más aconsejable es que a éstas, particularmente, no las sometas a un período de cuarentena, sino que las pongas con cúpula o en algún tipo de mini-invernadero, donde consigas mantener esa **humedad relativa ambiental estable** y en un valor lo más adecuado posible para su especie. Si sólo con el invernadero o la cúpula sigue sin ser suficiente para alcanzar esa humedad ambiental óptima, te aconsejo que, si no lo has hecho ya, utilices un humidificador.

Aunque todas las plantas tengan un rango ambiental al que se pueden aclimatar, pese a que no sean las condiciones más adecuadas para su cultivo, estas plantas son más exigentes y la humedad ambiental suele ser bastante determinante a la hora de que prosperen adecuadamente. Por tanto, si puedes, no te arriesgues.

* Bajo este término voy a englobar las plantas tropicales que tienen precios elevados, son más exclusivas y son difíciles de conseguir.

No obstante, no te olvides de que la **luz** sigue siendo el principal factor que determinará la salud de tu planta. Si crees que no va a recibir la suficiente, y no quieres experimentar si la luz que entra por tu ventana es adecuada, siempre puedes apoyarte en luz de crecimiento.

Por si te queda la duda, no las trasplantes según te lleguen a casa. Puedes seguir los pasos generales detallados anteriormente en *El primer día con tu planta baby*.

La delicadeza en cuanto al factor humedad no viene determinada por ser o no de colección: depende del género, y muchas veces incluso de la especie a la que pertenece.

A continuación, una tabla con géneros de *plantas de colección* divididas según su rango de aclimatación a las condiciones de humedad ambiental:

Estrecho rango de aclimatación	Amplio rango de aclimatación
Philodendro mamei Philodendro plowmanii Philodendro gloriosum Philodendro verrucosum Otros Philodendro (la mayoría de hoja aterciopelada)	Alocasia Monstera Syngonium Pilea Ficus Marantas

<p>Helechos</p> <p>Mayoría de Anthurium, Begonia y Orquídea</p>	<p>Suculentas tropicales (como las peperomias)</p> <p>Philodendro pink princess y variedades (la mayoría de hoja lisa)</p>
---	--

TRUQUITO:

Si estás ampliando tu colección, y son plantas de alto valor, te recomiendo que inviertas en **humidificador y luces de crecimiento** en caso de que pertenezcan a géneros o especies cuyas necesidades de cultivo sean muy diferentes a las condiciones ambientales de tu casa. Si no quieres invertir en ello aún, lo mejor sería recurrir al uso de algún tipo de **mini-invernadero**, al menos para las que tienen un rango estrecho de aclimatación, aunque, como te comentaba más arriba, su gran ventaja es que se aclimatan bastante bien a condiciones ambientales que no le sean tan buenas. Aunque tampoco estará de más en las otras, ya que cuanto más se parezcan las condiciones de cultivo a su hábitat natural, más felices y fuertes podrán desarrollarse sus raíces.

TEN EN CUENTA:

Tras haberse aclimatado tu baby a unas condiciones determinadas de cultivo, sobre todo si usas para ello algún aparato (humidificador o luces de crecimiento), al hacerse adulta, seguirá demandando esas condiciones y cualquier perturbación en ellas le podrá generar estrés, ante el que tendrán que volver a poner en marcha todos esos mecanismos fisiológicos de aclimatación. Es por ello por lo que tampoco suelo recomendar cultivar todas tus baby bajo condiciones ambientales óptimas mediante aparatos... ¡piensa en cuando te vas de vacaciones y todo eso lo tienes que dejar apagado!

Desde mi punto de vista, cuanto más se parezca el rango ambiental de cultivo de una planta a las condiciones ambientales de tu casa, mejor. Aunque, por supuesto, esa decisión la tienes que tomar tú según tu propio estilo de vida y cómo quieras cuidar tus plantas.

KIT DE SUPERVIVENCIA

Para finalizar esta guía, voy a presentar unos pequeños aliados que te harán la vida más fácil para dar a nuestras plantas baby todo lo que se merecen y aumentar con ello sus probabilidades de éxito.

FERTILIZANTES:

Como seguro sabes, un fertilizante es una solución nutritiva rica en sales inorgánicas como nitrógeno, fósforo y potasio (y otros micronutrientes como hierro, boro, magnesio, etc.). Estas sales disueltas son absorbidas por las raíces de nuestras plantas para que éstas puedan, principalmente, construir sus propias moléculas metabólicas con las cuales realizan la fotosíntesis, y regulan su homeostasis (equilibrio) celular para el correcto funcionamiento de sus tejidos.

No obstante, debemos tener en cuenta que estas no son la fuente directa de energía de las plantas. Las utilizan como herramientas que, una vez han sido ensambladas en sus células, pueden obtener energía con ellas. Por tanto, para que una planta pueda desarrollarse adecuadamente en una maceta, necesita que le aportemos mediante fertilizantes estas moléculas.

No obstante, esto no debe ser malinterpretado. Que una planta que cultivamos en maceta necesite de fertilizante para poder desarrollarse adecuadamente no implica que estas moléculas de por sí induzcan el crecimiento de la planta. De hecho, es más bien lo contrario. Cuando la planta está estimulada y creciendo de forma activa consume estas moléculas y ante la carencia de alguna de ellas su crecimiento se verá comprometido —en casos así, aparecen manchas en las hojas y crecimiento foliar deforme o empequeñecido—. Pero si una planta no está creciendo activamente, no necesitará captar del exterior estas sales minerales (coloquialmente llamadas «nutrientes») y quedarán acumuladas en el sustrato hasta que las necesite.

Es importante tener esto claro ya que, al tratarse de compuestos químicos (sean de origen o no ecológico u orgánico) su acumulación en el sustrato por encima de cierto umbral puede suponer la abrasión de las raíces. Pueden quemarse. Y si ya causa graves estragos

en las plantas adultas, en las plantas baby el destrozo tendrá consecuencias aún más importantes para su correcto desarrollo.

Por ello, sólo recomiendo fertilizarlas cuando se cumplen dos condiciones

1) Están aclimatadas y no tienen ningún problema de salud.

2) Están creciendo activamente.

MI MÉTODO:

En el caso concreto de las baby, no recomiendo esperar a que haya signos de deficiencia nutricional porque eso significaría que las estamos llevando a un límite demasiado alto para una planta tan joven. Lo que sí suelo hacer, cuando veo la necesidad de fertilizar, es reducir la dosis recomendada en la etiqueta del fertilizante o usar abonos de liberación lenta. Si en tu caso, no te fías de tu *ojímetro* o has tenido problemas en el pasado con la aplicación de fertilizante en tus plantas adultas, para ahorrarte problemas, cuando toque fertilizar por primera vez a tu baby, no uses fertilizante líquido sino uno sólido de liberación lenta.

Estos de liberación lenta tienen menor concentración de sales y las liberan únicamente cuando regamos, por lo que son menos tóxicos y reducen el riesgo de quemaduras radiculares.

BIOESTIMULANTES:

Como alternativa menos abrasiva para las raíces, existen los bioestimulantes, aunque no sustituye al fertilizante cuando la planta lo necesita.

Un bioestimulante es cualquier sustancia o microorganismo capaz de mejorar la eficacia de las plantas en absorción y asimilación de nutrientes, mejora su tolerancia al estrés biótico (plagas) y abiótico (temperaturas extremas, exceso de riego, sequía), independientemente de su contenido en nutrientes, que por lo general suele ser muy bajo, lo cual hace que el riesgo de quemar las raíces sea prácticamente nulo.

¿Qué tipos de bioestimulantes con evidencia científica existen actualmente?

- **Extracto de algas** (*Ascophylum nodosum*): posee buenas cantidades de fitohormonas y aminoácidos, presentes de manera natural en este tipo de algas, así como otras sustancias como la betaína, fucanos, manitol. Todo ello actúa en sinergia, mejorando la capacidad de la planta para afrontar el estrés hídrico y potencian su crecimiento general, a la par que mejora la absorción radicular. Además, contribuye a mejorar la estructura del sustrato potenciando la biodiversidad en él.
- **Hongos micorrícicos**: hongos beneficiosos que establecen una relación de simbiosis con las

raíces, formando las conocidas *micorrizas*. En esta unión hongo-raíz, la planta le provee de nutrientes al hongo y el hongo a cambio mejora la capacidad de absorción de las raíces, aumentando su capacidad para absorber más agua y nutrientes de zonas del sustrato a las que no llegaban antes.

- **Aminoácidos:** moléculas ricas en nitrógeno que dan un plus energético a la planta favoreciendo su crecimiento, y su resistencia frente a patógenos. Dependiendo del tipo de aminoácidos podemos potenciar la síntesis de clorofila, la resistencia al estrés hídrico, el sistema de protección frente a patógenos, etc.
- **Pseudomonas fluorescens:** se trata de un bacilo (un tipo de microorganismo bacteriano) que solubiliza el fósforo en el sustrato y genera sustancias estimuladoras del crecimiento (como auxinas, giberelinas, citoquininas y aminoácidos) para iniciar y acelerar el enraizamiento de las plantas (también estimula su germinación). Pero además ¡produce antibióticos naturales que limitan los patógenos en el sustrato! Si eres amante de la **Orquídea phalaenopsis**, este bioestimulante vivo está especialmente indicado con ellas, ya que hay estudios que confirman que disminuyen la mortalidad en plantas pequeñas e intermedias de este género.
- Existen algunos más, como por ejemplo **los ácidos fúlvicos y húmicos** presentes en el

compost y en el hummus de lombriz. O también las **Tricodermas**, unos microorganismos capaces de ayudar a las raíces a combatir a los hongos patógenos.

Por supuesto es aplicable a tus plantas adultas, les beneficiará mucho también. Pero en el caso de las plantas baby, los considero clave para asegurarnos el éxito de su proceso y que crezcan sin darnos ningún susto en esas primeras semanas de aclimatación hogareña y posterior desarrollo. En mi experiencia personal con plantas baby, los bioestimulantes han supuesto elevar la tasa de éxito muchísimo, y gracias a ello le perdí el miedo a invertir en este tipo de plantas (aunque siempre ten en cuenta que, sin la correcta iluminación no tienes nada que hacer).

TRUQUITO: ¿qué usar en cada caso y cuándo?

Te voy a contar mi método para estimular tus plantas baby, dependiendo de cada caso:

En el caso de plantas baby que provienen de esquejes caseros (es decir, esquejes que recién trasplantes a tierra) suelo recurrir a hacerles un primer riego con **extracto de algas**. La sinergia de sus componentes es especialmente efectiva en la zona radicular, justo la parte más sensible de este tipo de plantas, donde las raíces cambian de un medio acuoso a uno sólido y el estrés hídrico aprieta con este cambio de medio.

Es recomendable en aquellos casos en los que a tu planta baby deba ser **trasplantada antes de tiempo**, ya sea porque sus raíces hayan crecido fuera de la maceta, estén muy espiralizadas, o bien porque, como en el caso de las *Alocasias*, hayas detectado un mínimo problema y te hayan saltado las alarmas.

Me gusta utilizar este bioestimulante especialmente cuando las raíces de la baby están atravesando un estrés muy elevado en esa zona y necesitan un cambio de sustrato con urgencia.

Los **hongos micorrícicos** suelo añadirlos también cuando las **trasplanto**. Aprovecho ese momento para “mojar” las raíces en el polvillo comercial, asegurándome que no haya exceso. Y posteriormente las integro en la nueva maceta.

En el caso de plantas baby que no necesiten un trasplante urgente, opto por incluir **aminoácidos** en su primer riego (con primer riego no me refiero a que las riegues según te lleguen a casa, sino al primer riego que necesiten desde que llegaron). El uso de aminoácidos no sólo te ayudará a potenciar la zona radicular, sino que además le servirá a la planta para potenciar su crecimiento foliar — especialmente oportuno en plantas baby que tienden a la rápida defoliación por estrés ambiental como alocasias, ficus y algunos *Anthurium*—.

Como la mayor parte de plantas baby que compres serán, posiblemente, en tienda online y vendrán de lejos, ten en cuenta que son plantas altamente estresadas. Sufren cambios de humedad y temperatura a lo largo de 2-3 días (o incluso más) y, además, durante todo el trayecto están a oscuras.

Si se trata de **cactus en periodo de dormancia** no hay problema, porque ni se enteran. Pero si se trata de plantas **tropicales**, la cosa cambia y mucho (como, por ejemplo, te contaba más arriba sobre las alocasias y su más que probable defoliación).

MEDIDOR DE HUMEDAD DE SUSTRATO:

Sin duda, en tu *kit de supervivencia* para tus plantas baby deberías incluir un medidor de humedad, ya sea casero (un palito de madera) o algo más profesional. Te recomiendo que, si con el palito de madera no te apañas bien (puede generar confusión, eso es cierto), consigas alguno, sobre todo si se trata de una especie nueva y aún no dominas sus necesidades hídricas.

TEN EN CUENTA:

Mantener la salud de las raíces es especialmente determinante en la supervivencia de tus plantas baby y tener el factor humedad del sustrato lo más calibrado posible es muy necesario si quieres que crezca sin darte quebraderos de cabeza mientras se aclimata a tu casa.

Lo considero especialmente útil si no tienes mucha experiencia o te cuesta cogerle el punto al riego en tus plantas más adultas. Con las baby, mejor no jugársela con este factor.

Existen varios tipos de medidores:

- **Medidor de humedad analógico:** se trata de una varilla con un filtro interno que cambia de color: normalmente blanco cuando está seco y azul cuando el sustrato está húmedo. Se suele dejar clavado en el sustrato de forma indefinida y solo

tendremos que comprobar su color antes de regar.

- **Medidor de humedad digital:** este tipo de medidor indica el grado de humedad del sustrato con mayor grado de precisión. Suele funcionar con pilas y no se suele dejar clavado indefinidamente en el sustrato, sino que lo usaremos, exclusivamente, antes de regar.

HIGRÓMETRO

Es un instrumento de medición de la humedad relativa ambiental. Es recomendable hacerse con uno para saber con exactitud a qué humedad estás cultivando tus plantas, y poder descartarlo como factor limitante en caso de que la baby muestre algún signo de marchitez.

¡Esto ha sido todo!

Espero que te haya aportado esta guía hecha con toda mi ilusión y ganas de divulgar todo lo que sé de las plantas. Te animo a que me escribas a mi Instagram @plant.zila, ¡me haría mucha ilusión conocer tu opinión!

Y, sobre todo, muchísimas gracias por confiar en mí y querer formar parte de este pequeño proyecto verde.

¡Nos vemos!



En «El lenguaje de las plantas baby» te cuento mi método para cultivar, desde una perspectiva botánica, las plantas tropicales más jóvenes y recién llegadas a tu jungla de interior.

La guía consiste en un compendio, basado en mi propia experiencia y sumado a mis conocimientos sobre fisiología vegetal, aplicada a su cultivo. Una guía de consulta para cuando te asalten las dudas. Un paso a paso, del cómo y el porqué, que podrás poner en práctica desde el primer día, y que te permitirá tomar las mejores decisiones a la hora de cuidarlas, sin estresarte y dejando de tener esa sensación de «no saber si lo estás haciendo bien o no».

Con ella aprenderás a entender las necesidades concretas de la fase más joven de una planta, sabiendo identificar su talón de Aquiles, y los factores que determinarán su capacidad de supervivencia en esos primeros meses de aclimatación a tu casa.

